

EN TODA ESPAÑA.

4 CUARTOS.

NÚMEROS ATRASADOS:

1 REAL.

## EL LORO.

EDICION DE LUJO.

1 REAL.

NÚMEROS ATRASADOS:

2 REALES.

ADMINISTRACION Y REDACCION,  
Fontanella, 11, bajos.

PERIÓDICO ILUSTRADO JOCO-SERIO.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
En España, 3 meses, 10 rs. Edición de lujo 20.  
Ultramar y Extranjero, 3 meses 20 reales. Edi-  
ción de lujo 40.

## ADVERTENCIA.

Terminada la impresion del Almanaque de El Loro para 1881, se ha puesto á la venta en todas las librerías y kioscos, de esta capital al precio de *cuatro reales* ejemplar.

Sirva esta *indirecta* de aviso á nuestros lectores.

## LA FAMA.

Los hombres en sociedad se asemejan á los alumnos de una asignatura.

La opinion pública, que hace las veces de catedrático, aunque no tan severo é imparcial como de desear sería, les adjudica los premios y notas que juzga corresponder á su conducta.

Dentro de esta teoria se explican sin trabajo alguno, las grandes cruces y la pena de muerte.

El humano sér que ha merecido el nombre de *Rey de la creacion*, tiene las mismas debilidades que sus súbditos.

No son en este caso oportunas las comparaciones por darse en términos muy distintos, y es inútil hacerlas, puesto que nadie ha de negar que tiene debilidades. Pues bien; la principal que se conoce al *ciudadano monarca in partibus* es la de querer sobresalir entre todas las testas coronadas que pueblan el mundo conocido.

Varios modos ó formas de sobresalir se conocen en tan vasta monarquía; el valor, la riqueza, el talento, la pureza de sangre, son los que se presentan á primera vista. Pero ninguno de ellos se determina y desarrolla, ni es posible surta efecto alguno *positivo*, si la vocinglera Fama no se encarga de hacerlo público convocando á los que han de constituirse en admiradores, con un prolongado toque de atencion.

Desgraciadamente es la Fama tan de suyo exajerada y mentirosa, que á despecho de la imparcialidad y la justicia, hace sobresalientes á los que no pasan de medianos y adjudica premios é impone castigos con idéntica escrupulosidad.

La opinion pública y la publicidad rabian, como vulgarmente se dice, de verse juntas, pues casi siempre trata de imponerse la segunda fiada en la ley, no de la fuerza, sino de la osadía. La publicidad tiene diversas formas de manifestarse. Los periódicos, los carteles y hasta el benemérito cuerpo de alabarderos literarios, constituyen sus medios de accion. Así los empresarios de teatros convierten una comedia que ha sido silbada, en *extraordinariamente aplaudida* solo con dos líneas en letras de molde, y los periódicos dan carácter de eminente literato á cualquiera, aun cuando para escribir suprima letras, puntos y comas como superfluas.

¿Obedece la opinion pública á estos medios para manifestarse?

Aunque nos sea penoso, hemos de confesar que en la creacion de las llamadas eminencias y notabilidades, la publicidad toma la iniciativa y la conocida por pública opinion la sigue dócilmente.

Individuo hay, cuyo nombre aparece diariamente

precedido de los mayores elogios en las columnas de un periódico, sin otro mérito para ello que su amistad con algunos de los redactores ó la benevolencia de los mismos á quienes poco puede importar que se admire una celebridad más. Pues bien; cuando un hombre es lanzado por la publicidad, concediendo al que lo lleva los epítetos de esclarecido, insigne, notable, etc., etc., nadie puede ponerlo en tela de juicio. De esta manera existe más de un bizarro militar que en su vida ha oído silbar las balas (aun cuando no sea sordo), y más de un autor dramático que no ha dado otra produccion que una *estrepitosamente aplaudida*, por sus deudos y amigos en un teatro casero; teniendo así fundamento la existencia de un esclarecido y honrado patriota que ha jurado todas las formas de gobierno posibles, y para el cual no existe otra patria que su estómago.

Por medio de la publicidad un *bonus vir* de hoy, trastornador de la gramática, coplero adocenado y eterna pesadilla de los que aprecian el idioma castellano, se convertirá mañana en una gloria de las letras, una esperanza del arte, y finalmente, en una lumbrera de la literatura. Es más; la publicidad hace que un miserable traductor, mal zurcidor de arreglos, que comete dos delitos dignos de perseguirse también en dos países, pase por autor eminente, acreedor á gozar de una eterna y preclara memoria.

¿Cuántas reputaciones no tienen otro fundamento que el que quiso prestarles un periódico! ¿Cuántas eminencias del día, despojadas del falso oropel y desnudas de vanos atavíos aparecerían raquíticas figuras á los ojos de la posteridad? Verdad es que la Fama, moza voluble y caprichosa, que huye de la timidez y gusta de la osadía, presta algunas veces importantes servicios á la misera humanidad; pero desgraciadamente el hombre, si ha de valer algo, tiene por precision que ser modesto; y son la modestia y la Fama tan malas amigas, que en raras ocasiones caminan juntas.

La opinion pública que presta vida á las reputaciones, ha dado en estos últimos tiempos en una incomprensible manía: á sus ojos, el que vale para algo vale para todo, y de aquí los hombres enciclopedias y las mariposas científicas. Por esta causa hay quien sostiene que un poeta, por serlo bueno, puede desempeñar el ministerio de Hacienda, asercion que no tiene otro fundamento que los justos deseos del país de ver lleno el Tesoro público de perlas, diamantes y rubias, riquezas todas que desinteresadamente prodigan los hijos de Apolo. Es idea tan general y arraigada la de que el buen escritor sirve para todo, que para desventura de las letras, postradas y abatidas, todos los que podian sostener y aumentar su esplendor, prefieren pisar la tranquila y sosegada vida del oficinista, hasta el momento en que la terrible cesantía viene á restituirles al lugar de donde no debieran haber salido.

Es la Fama tan pródiga y poco mirada en sus concesiones que por ello es posible ver el universo poblado de falsas eminencias hasta el punto de que hoy, si hubiésemos de enumerar los hombres célebres que existen en España, resultarían serlo la mitad ó más de sus habitantes. De aquí ha nacido sin duda que se desista de formar el Panteon nacional, nunca bastante capaz para contener todas las celebridades contemporáneas cuando siguiendo la

ley fatal de todo el Universo, se conviertan en miserable ceniza. Difuntos hay á quien la Fama más perjudica que favorece, pues á fuer de honrados no pueden descansar en ninguna parte, y son objeto hasta de incantaciones y litigios. Para estos fué la Fama tan tardía como segura, pues habiéndolos en vida abandonado á toda clase de miserias, viene á cernerse sobre sus sepulcros para privarles de reposar tranquilamente.

Hoy todo individuo está en posicion de conquistar los favores de la Fama, y tanto se ha generalizado el deseo de obtenerlos, que al saludar á cualquier sugeto solemos decirle por vía de lisonja: «¿Usted siempre tan famoso!» Verdaderamente que el serlo trae no pocas ventajas, pues en el día todo el mundo busca un abogado, médico, sastre y zapatero de fama, en ningún teatro se admite comedia que no sea de autor de idem, y la tal señora es inamovible en la en la presidencia del Universo.

Como no quiero crearme mala fama, y estoy á pique de obtenerla de pesado, termino aquí mis divagaciones recomendando á todos el tan sabido como verdadero refrán de *unos cardan la lana*, etc que viene á retratar la justicia con que procede y se manifiesta la opinion pública.

## EL CRITICO Y EL AUTOR.

Un crítico eminente (al decir de la gente) que fama de gran crítico gozaba causas para guzár severamente. Una critica un día despiada escribió de una obra de valia, obra de todo el público admirada y que el crítico aquel no conocia. Al leer el autor aquel severo crítico fallo del censor sañado, resistir á la cólera no pudo y á la casa del crítico, ligero se encaminó al instante; hallóle de papeles rodeado erguido como siempre y petulante y díjole con tono sosegado: «Señor D. Aristarco, ver anheló (pues que de grande crítico dais muestra siquiera una obra vuestra que pudiera servirme de modelo.» —¿Queréis una obra mía? (el crítico le dijo: «¡que locura!») ¡vaya una petición! ¡que bobernia! ¿Suponeis por ventura que serviros pudiera? Si hacer obras supiera jamás á criticar me a reveria.

Como este son, con cortas escepciones, los críticos de todas las naciones.

VENTURA MAYORGA.

## CHARLADURIAS.

Por falta de espacio no pudimos ocuparnos en nuestro número anterior de la última obra del popular vate D. Federico Soler estrenada con brillantísimo éxito en el Teatro Romea. Titúlase dicha obra *Lo dir de la gent*, y creemos, así por su argumento como por su esmerada versificación, que es de las



EL

ULTIMO FIGURIN

LORO



MODAS

CIRCUNSTANCIAS

ESTADO MAYOR

Ayuntamiento de Madrid

EL HABITO NO HACE AL MONGE





mejores que ha producido el talento de su distinguido autor, por lo que le felicitamos sinceramente.

En la función verificada el miércoles último en el teatro Español á cargo de la favorecida sociedad *Piccoller*, pusieron en escena las obras *Flor de un día* y *Lo men modo de pensar*, en cuyo desempeño distinguieron notablemente la conocida y distinguida actriz D.<sup>a</sup> Cándida Balestroni y los señores Arolas, Jané y Serraclará.

## PICOTAZOS.

En nuestros apreciables colegas madrileños hemos visto la protesta que han formulado con motivo del grave procedimiento seguido por el Juez del Hospital señor Longué contra el Director de *La Correspondencia Ilustrada* señor Pagan.

Estando conformes en un todo, nos adherimos á ella pues consideramos que la ofensa inferida á la prensa en uno de sus individuos se hace extensiva á todos en general.

Ha sido habido el famoso criminal conocido por Garroso.

Si se había de escapar, claro es que tenía que dejarse cojer antes.

Es lo que suele suceder con muchos de nuestros eminentes criminales.

Tuvo el buen D. Canuto un sobrino carnal bastante bruto: mas llegó D. Canuto á diputado y al sobrino le hicieron empleado.  
*Si tienes un buen tio sé lo bruto que puedas, hijo mio.*

En Málaga la bella ha sido robado un arriero.  
¿Por quién dirán ustedes?  
Por una joven que, puñal en mano, le sacó todo el dinero que llevaba.  
Si se contentó con eso solo, menos mal.  
Así podrá decir el arriero:  
*¡Todo se ha perdido menos el honor!*

Uno de los diputados provinciales de Leon se llama señor *Granizo*.

Ahora los electores de su distrito ya tienen un término de comparación para cuando descargue alguna nube en aquella comarca.

Ya no necesitan decir; «Han caído granizos como huevos.»

Ahora dirán: «Han caído granizos como diputados provinciales!»

Leo en un periódico de Madrid:  
«Anteanoche á las diez se presentó en la prevención del distrito de la Universidad un mudo y dijo que le habían estafado mil reales.»

Yo creo que el mudo ese debía estar muy satisfecho con haber sido robado.

¡Recobrar el habla por cincuenta duros!  
¡Vamos, si no busca á los ladrones para darle dinero encima, es un desagradecido!

Un periódico pide la supresión de algunas universidades.

Si hombre, si; que las supriman todas.  
El que quiera emprender una carrera que se matricule en el hipódromo.

¡Así como así la carrera de caballo es la que más produce hoy día...!

Segun *La Lealtad*, de Granada, han aparecido en aquella provincia varios bandidos armados.

¡Qué cosa más rara! ¡Armados!  
Yo creí que los bandidos salían á robar indefensos!

*El Mundo Político* ha dejado de existir voluntariamente.

Al fin se cumplieron los vaticinios de los profetas contemporáneos.

¡Ya se acabó el mundo!

*El Globo* ha sido denunciado por tratar del cante.  
*El Manifiesto* lo ha sido también por hablar de música.

Y *El Fénix*, por ocuparse de baile.

Esto prueba lo anti-artístico que es el señor Melendo.

Ahora solo falta que denuncie á las bailarinas por usar pantorrillas de algodón!

Con motivo del terremoto de Agram se ha suspendido la *Dieta* en Austria.

Así que lo sepan los maestros de aquí, que no cobran, van á pedir á Dios que nos mande un terremoto!

A un joven militar le han procesado porque con dos mujeres se ha casado.  
¡Por esa prueba de valor inmenso yo le daba un ascenso!

Dice un periódico que han llegado á Badajoz algunos industriales llevando 25,000 duros en monedas falsas.

A esta noticia le falta lo siguiente:

«Con el fin de evitar molestias á sus enemigos, los distinguidos industriales avisau que viajan de incognito.»

Esto daría mas carácter á esas eminencias.

Pero ellos se habrán dicho:

¡Entre amigos sobran los cumplidos!

En *El Diario* de esta ciudad encuentro unos cuantos anuncios, que tienen mucha gracia.

Por ejemplo.

«Merced, 27, piso 4.ª puerta 4.ª buena escalera, visible todos los días de 10 á 2.»

Una escalera que de las 24 horas del día está veinte invisible.... es de lo que hay que ver!

Y de lo que hay que subir.

«Hermosa sala con alcoba bien amueblada para alquilar sol y vistas á la Rambla.»  
¡Para alquilar sol y vistas!

Por desgracia no dice si las vistas están visibles á alguna hora.

«Una reducida familia admitirá dos caballeros de carácter.»

Pues bien hecho. Las personas débiles no deben admitirse en ninguna parte, pero las de carácter...

Sin embargo, tal puede ser el carácter, que la familia se quede más reducida de lo que está.

Pero, en fin, tratándose de caballeros...

A propósito de lo mucho que se va generalizando entre las señoras el uso de las capuchas, cuya moda ha dado asunto á nuestro dibujante para la composición de la lámina que hoy publicamos, han dicho algunos periódicos que las citadas capuchas son una viva protesta contra la expulsión de los frailes en Francia.

Yo no lo creo así.

Mas bien creo que las señoras han querido demostrar que con ciertas cosas sucede lo que con las prendas de moda.

Que sirven algun tiempo, para despues arrinconarlas por inútiles y extravagantes.

Hé aquí un anuncio que inserta un diario de Guadalajara:

Se vende una ejecutoria ó título de nobleza, de familia descendiente del insigne patricio Cardenal Jimenez de Cisneros.»

En este país bendito aunque no lo creas tu se vende, lector, se vende, aun la misma sangre azul.

Leo en mi apreciable colega *La Voz*:

«Se ha extraviado con los fondos un agente recaudador del Banco de España del partido de Sarriena. Ya se vé; el hombre ha querido seguir la moda del día.

¿Había de permanecer indiferente á la transformación de las costumbres?

No señor. ¡Así no le llamarán extravagante!

Una señora, que se dirigía á Córdoba, dió á luz en un wagon, donde viajaba, un robusto infante.

El día que le inscriban en el padron tendrán que poner:

*Pueblo de su naturaleza.*—¡El buen correo!

En Lucca, donde están cerradas las escuelas y en crisis el Instituto, se trata de construir una plaza de toros.

Así! ¡para que rabien los franceses!

Ha fallecido en Málaga una mujer á la temprana edad de ciento catorce años.

Como si dijéramos ¡en mantillas!

¿Que cosas contaría esa señora del tiempo de los golos!

Un ladrón ha robado en una tienda de Malilla 30 libritos de papel de fumar.

¡Cuatro reales en géneros!

¡Dios mio! A estas horas el comerciante debe estar arruinado!

En un restaurant:

*El camarero.*—¿Qué asado he de servir al señor?

*El viajero.*—Un pollo.

*El camarero.*—¿Jóven?

*El viajero.*—No demasiado. Dádme un pollo de la edad media.

Usted, que sabe tanto de historia, preguntaba un tonto á un célebre académico, podrá decirme qué hizo Mahoma cuando cumplió los treinta años?

—Entró en los treinta y uno, contestó el académico.

La otra noche al pasar por cierta calle, vimos á un hombre tendido en medio del arroyo y completamente embriagado.

El sereno se acercó para ayudarle á levantar y le dijo:

—¡Eh! Buen hombre, levante. Levante, ¿no oye usted?

A lo que el borracho contestó volviéndose del otro lado:

—¿Y á mí que me importa, aunque sea Poniente?

## EPITAFIOS.

Yace en esta sepultura el conserje Blas Prida, que haciendo «dulces en vida» murió lleno de «amargura.»

Reposa en esta mansion el testarudo Juan Dueño que nunca cedió á razon ni se cayó de su peso; pero cedió á un compromiso y cayó... «de un cuarto piso.»

Yace aquí tranquilamente el corredor D. Gil Bristo que fué en sus cosas tan listo que «hasta murió de repente.»

EDITOR PROPIETARIO VICTOR PEREZ.

BARCELONA.—Imp. de V. Perez, Fontanella 11, bajos